

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde. 5, tercero.	Trimestre 24 reales.
Tres idem. 20 »		Semestre 42 »
Seis idem. 36 »		Año. 74 »

Martes 7 de Julio de 1868.

PADILLA.

Concierto á beneficio del Monumento para los artistas murcianos.

Dijo Dios: «Rayo de mi suprema inteligencia, destello de mi génio creador, rasga las nubes, desciende á la tierra y enciende con tu sacrosanto fuego el alma de un mortal.

Y el génio batiendo sus potentes alas, cruzó el espacio, llegó á la tierra, posó su ardiente mirada en un niño y le dijo: «Sé artista.»

Y el niño creció y el génio bullia en su mente.

Y al trocarse en hombre el niño, el génio escribió con caracteres indelebles en el libro de la gloria un nombre.

Este nombre era el de Padilla.

Murcia la gentil, Murcia la que se reclina sobre una estensa alfombra de verdura y cuyas plantas besa con humildad y cariño el cristalino Tader; Murcia, la que cobija un cielo sonriente y acariciador; la de las perfumadas auras, la voluptuosa ciudad que se aduerme arrullada por el murmullo de las aguas y despierta entre el aroma de sus flores y el canto de las aves, ha visto nacer y morir lejos de ella, preclaros hijos que han trazado su nombre en un lienzo, en una estatua, en una linea que ha revelado al mundo la existencia de un artista.

Homenaje al génio, agradecimiento al hombre que ha ilustrado sus anales, prueba de cariño al hijo que nació en su fértil suelo, debía tributarles en su muerte, ya que en vida, los caprichosos giros del destino les alejara de ella.

Un hombre concibió la idea de la prueba de afecto que Murcia, mejor podria dar á sus esclarecidos hijos.

Un sencillo monumento es lo que la madre patria debía erigirles.

Y muy sencillo, por que ya lo tienen

ellos muy grande en el corazon de sus compatriotas y en la mente del mundo que les respeta y les admira.

La patria que se enorgullece con aquellos ilustres varones, que ha sido y será siempre participe de sus glorias, debe hacerlo sacrificando sus propios fondos, si sacrificios pueden llamarse rendir un justo homenaje al génio.

Para esto se han propuesto diversos medios, y entre ellos, dar funciones teatrales cuyos productos se destinen para este objeto.

La distraccion esplotada por el arte, para honrar al génio.

Nada mas digno, nada mas noble.

Próximo á resolverse este asunto, Padilla viene á Murcia.

Padilla, gloria contemporánea, génio cuya cuna han mecido las aguas del antiguo Tader, cuya frente han acariciado las brisas de su vega, venia á su país á reposar al lado de su familia y de sus amigos, amigos y familia ansiosos de estrecharle entre sus brazos, de contemplar su frente ceñida de laureles, de apretar la mano que han apretado todas las eminencias extranjeras.

Llega á Murcia, regocijase la madre patria con la llegada de su hijo y al enterarse del proyecto de nuestro amigo Don Lherling, repone inmediatamente.

—Se trata de honrar al talento, yo el hijo de el génio seré el primero en honrarle. Yo cantaré y el sonido de mi voz, será la primera piedra para ese panteon de la inmortalidad.

Y el concierto se organiza.

La sociedad filarmónica, ese Orfeon que rindiendo un tributo al arte, ha venido á resolver una cuestion de alta trascendencia social como es la de moralizar á determinadas clases; esa sociedad, donde se agrupan profesores de la talla de Lopez, Mirete y otros, al lado de un individuo en quien la energia se aduna con el mas grande desinterés, la mayor abnegacion y las mas nobles aspiraciones, presta su ayuda, sus coros

ensayan y el concierto tiene ya su dia señalado.

¿Para qué hablar de las pequeñeces que han tratado de interrumpir su marcha?

Al lado de la montaña, jamás se repara en el grano de arena que tiene la presuncion de chocar con ella.

Era muy grande la idea que el concierto embolvía y grande tambien los elementos que concurrían á él y todo lo demás era muy pequeño á su lado.

Cuanto Murcia encierra en su seno de inteligente, de opulento, de noble y de bello, todo se encontraba reunido en el Teatro en la noche del domingo.

A nadie arredró el calor, nadie se fijó en los precios de las localidades.

Padilla iba á cantar y su canto iba á servir para rendir un tributo de respeto y de cariño á otros artistas sus hermanos.

Una sinfonia de Calvo, ejecutada por la orquesta del Orfeon y la banda militar, sirvió de introduccion á la solemnidad artistica de que venimos ocupándonos.

El Sr. Calvo reveló en ella sus grandes conocimientos tanto de la armonia como de la composicion y el público supo apreciarlos debidamente aplaudiéndole y llamándolo al palco escénico donde acababan de resonar las notas hijas de su inspiracion.

La introduccion y coro de la Norma cantada por el Sr. Albelda y el cuerpo de coros de la sociedad filarmónica, siguió despues.

Cuatro palabras respecto al señor Albelda.

Murcia, la que honra la memoria de sus hijos; la que se enorgullece con sus glorias y trata de conmemorar sus triunfos, agradece como la madre agradece siempre la caricia hecha á su hijo, la accion del señor Albelda.

Artista tambien, aunque alejado de la escena hace mucho tiempo, ha conservado en su corazon ese fuego del arte que jamás se estingue y como todos los artistas son her-